



POR LA VEREDA
DE SAN ANDRÉS
DE ESPINAREDA



Las cabeceras de los ríos Gúa y Burbia, con sus afluentes como el Ancares, constituyen una zona de montaña en la que se enclavan valles con nombre propio, expresión de su singularidad: Fornesa, Ancares, Finolledo, Burbia, y de la idiosincrasia de las gentes que los poblaron. La geografía es importante, pero lo que les dio unidad cultural a todos ellos, al margen de sus hablas y costumbres particulares, fue el monasterio de San Andrés de Espinareda, porque en algún momento de su historia, ese cenobio benedictino proyectó sobre ellos su dominio jurisdiccional o su influencia religiosa. Hay también en estas montañas hondas raíces marianas, como vemos en la popular devoción a la Virgen de Trascastre.

VEGA DE ESPINAREDA



El 17 de julio, a las nueve de la mañana, José Fariñas y Bernardo Rodríguez González, como representantes de la Junta de Proclamación, entregan la imagen de la Encina a las autoridades de Vega de Espinareda. La Morenica viene de Arganza y, en el trayecto ha tenido que detenerse en San Miguel de Arganza, San Juan de la Mata y Otero, ante las insistentes peticiones de las Juntas Vecinales de sus pueblos. En la entrada de Vega, ante una multitud delirante que grita ¡vivas! a la Virgen, se encuentran las autoridades: el alcalde D. Rutilio Astorgano Amigo, el secretario D. Manuel Cávola Cávola y el párroco de Vega y arcipreste de Ribas de Sil D. Lucas Martínez Martínez. Con ellos han salido a recibir a la Patrona tres escuadras del Frente de Juventudes, debidamente uniformadas y motorizadas. Forman dos largas columnas en torno a la imagen, a la que iluminan con sus potentes faros.

A las diez de la noche toda esta comitiva llega al primer arco que los vecinos de Vega han levantado en honor de la Virgen. Lo han iluminado y en su parte más alta han colocado un cuadro de la Encina, con un letrero que dice: «*Vega de Espinareda .por la Virgen de la Encina*». Cuatro concejales, entre un ensordecedor griterío y estruendo de bombas, la bajan de su carroza mientras el alcalde le dirige esta salutación: «*Celestial Señora: En nombre de todo el municipio de Vega de Espinareda, del que soy representante, tengo la dicha de daros la más sincera y filial bienvenida. Como vuestra prima Santa Isabel en otro tiempo, tenemos que exclamar: ¿De dónde a nosotros que Vos os dignáis dejar vuestro nono para venir a visitarnos a nuestra propia casa? Estamos sumamente alegres, sumamente agradecidos por poderos tener entre nosotros. Dignaos tomar posesión de todo este municipio que postrado a vuestras reales plantas, acoge con alborozo vuestro título de Patrona- del Bierzo, con que el Vicario de tu Hijo en la tierra os ha proclamado. ¡Viva la Patrona del Bierzo!*». Una niña vestida de blanco, Sara María Astorgano, recita a continuación unos versos de bienvenida, al tiempo que le ofrece un hermoso ramo de flores entre los aplausos del público.

Desde allí, la procesión dirige sus pasos hacia la iglesia del antiguo monasterio benedictino de San Andrés. Aunque el cenobio fue fundado en el siglo X, la fábrica, por sucesivos incendios y remodelaciones, es en su mayor parte de los siglos XVII y XVIII. La iglesia, con una espléndida fachada neoclásica flanqueada por dos esbeltas torres es de finales del siglo XVIII. Consta de una sola nave dividida en seis tramos, separados por arcos fajones y pilastras toscanas, cubiertos cada uno de ellos por bóvedas de arista, a excepción del segundo cerrado por una cúpula ovalada con linterna. Tras la exclaustación el edificio pasó a la diócesis, convirtiéndose la iglesia en la parroquial de Vega. En la parte posterior conserva un claustro con sus dependencias, que pronto serán convertidas en colegio.



Vega de Espinareda es la capital de un pequeño municipio de 2.828 habitantes, de los cuales 1.768 *viven* en la propia Vega; el resto son simples aldeas, con la excepción de Sésamo que cuenta con 750 almas. El Cúa, que atraviesa de norte a sur los 34 km² del término, abre un amplio valle abierto circundado de ásperos relieves, cubierto de prados y huertas; las colinas son tierras de pan llevar y sotos de castaños. La actividad principal es la agricultura, aunque hay un buen número de cabezas de ganado: 1.055 ovejas, 385 cabras, 395 vacas. Durante siglos, Vega fue el principal núcleo de la zona, pero su crecimiento actual es debido, en gran parte, al auge de la minería en la cercana cuenca de Fabero. El pueblo cuenta con dos médicos (César y Ernesto Terrón), una farmacia (Amelia Díaz) y numerosos comercios. Hay escuelas en casi todos los pueblos, con sus respectivos maestros: María López, Manuel Acín y Gregorio Alonso, en Vega; Santiago Abella, en El Espino; Benigno Casado en Sésamo; y Magdalena Rodríguez en Villar de Otero.

Desde el pulpito de la iglesia D. Julián Remesal Ballesteros saluda a la Virgen y a los ponferradinos que la acompañan; uno de éstos, el rector de la Encina, D. Antonio Valcarce, glosa la historia de la Morenita que emociona a todos. Tras este acto se organiza una larga vigilia en la iglesia, en la que ininterrumpidamente se suceden jóvenes hasta la una de la madrugada, chicas desde la

La imagen de la Virgen de la Encina se dirige hacia la iglesia parroquial de Santa Ana en Otero ante la expectante mirada de los niños y niñas.

POR LOS CAMINOS DEL BIERZO



una a las cuatro, hombres de cuatro a seis y luego hasta las nueve, mujeres. Son horas duras de sueño y vigilia, pero el templo está abarrotado de gente. Al día siguiente, desde las 9,30 habrá diferentes misas de comunión hasta las 11,30 en que se celebra la misa solemne cantada por el coro de la localidad, en la que se entonan alegres motetes por la Escolanía de San Andrés. El oficiante, D. Dámaso Núñez, tiene palabras de agradecimiento por la buena acogida a la Virgen, exhortando a los fieles a mantener siempre este amor que ahora muestran por la Patrona del Bierzo.

A las seis de la tarde, después de una vela que realizan los niños de Vega, la imagen es trasladada al cercano pueblo de El Espino para, en medio de manifestaciones de fe profunda, regresar horas más tarde nuevamente a la iglesia de San Andrés, en la que pasará la noche. A la mañana siguiente, el ayuntamiento en pleno acompaña a la imagen hasta los límites del municipio, lugar en el que es entregada a los representantes de la Junta.

VALLE DE FINOLLEDO

De Vega, la imagen llega al paraje denominado «San Roque» en el municipio del Valle de Finolledo a las diez de la mañana del 19 de julio. Allí esperan el alcalde accidental D. Antonio Álvarez Marote, el secretario D. Pío González García y el cura párroco D. Juan Jacinto Fernández Pérez, acompañados por vecinos de todas los pueblos: Burbia, La Bustarga, Moreda, Pénesele, San

Página anterior. Arriba: Las mujeres de los mineros adornan las fachadas de sus casas sociales en Vega de Espinareda construidas por la Delegación Nacional de Sindicatos en 1955.

Abajo: La procesión mariana recorre las calles adornadas y engalanadas de Vega de Espinareda

La Patrona del Bierzo rodeada de devotas mujeres recorre las veredas de San Andrés de Espinareda.





La Virgen recorre la plaza de la feria del Espino camino del santuario de Nuestra Señora de El Espino



Un grupo de mujeres y de niños con su cura párroco esperan con impaciencia la llegada de la Virgen al Valle de Finolledo.

Martín de Moreda, San Pedro de Olleros y Valle de Finolledo, que es la capital. El Valle es un municipio de mucha extensión, 98 km² pero pocos habitantes, sólo 1.961 almas. Es una zona de montaña accidentada y pobre. En el fondo de los valles y en los rellanos de las montañas se practica una agricultura de autosuficiencia, incapaz de impedir el abandono paulatino de los pueblos. Hay bastantes cabezas de ganado, sobre todo ovejas y cabras que superan en conjunto las 2.400 cabezas y otras 480 de ganado vacuno. Existen varias canteras de pizarra, algunos molinos y una herrería. El municipio cuenta con médico (Marcelino Crespo) y varios comercios de comestibles.

Desde el lugar de San Roque, en donde un arco con un letrero da la bienvenida a la Patrona, la Virgen es trasladada en procesión hasta la iglesia de la localidad. Las calles por donde discurre el cortejo están cubiertas de ramas y flores, y las casas han engalanado los balcones con colchas y banderas; hay también varios arcos florales, de los que cuelgan letreros con vivas a la Virgen de la Encina. En la iglesia se celebra una solemne misa, que oficia D. Dámaso Núñez. A las tres de la tarde se reza el rosario, al que acuden muchos fieles. Terminado el acto, la Virgen es despedida por las autoridades y los vecinos, entre los que se encuentran el cura párroco del Valle D. Juan Jacinto Fernández y el cura ecónomo de San Pedro de Olleros D. Pedro Alonso Álvarez. También hay muchos niños de las escuelas con sus maestros: Felisa Centeno, Purificación Castro, Antonio Anca, Felisa Martínez, Cándida Gutiérrez, Adelaida Herrero, Rosa Rodríguez, Obdulia Marcos y Daniel López.